

facilitarle grandes medios de paso, á fin de ponerle en disposicion de pasar el Rhin de improviso y si era posible por un solo punto. El general Moreau de quien se ha dicho que estaba tan celoso el primer consul, iba pues á tener bajo sus órdenes al mas brillante y numeroso ejército de la República, que constaba de ciento treinta mil hombres, cuando el de Massena solo podia contar treinta y seis mil, y el del primer consul cuarenta mil á lo sumo. No era esto por lo demas una vana lisonja dirigida á la vanidad de Moreau: motivos mas graves habian determinado esta distribucion de fuerzas. La operacion destinada á arrojar al mariscal de Kray sobre Ulma y Ratisbona, era de la mayor importancia para el éxito general de la campaña; porque en presencia de estos dos poderosos ejércitos austriacos que avanzaban hácia nuestras fronteras, lo primero que debia hacerse era alejarlo de ellos para poder pasar los Alpes sobre la retaguardia del otro. Por tanto esta primera operacion no debia intentarse sino con medios decisivos que hiciesen el resultado infalible. El primer consul que tenia en grande estima á Moreau, pero que se estimaba mucho mas á sí propio, puesto en el caso de que uno de los dos hubiese de carecer de estos medios, creyó poder pasarse sin ellos mas fácilmente que Moreau. El impulso que en aquella ocasion le dirijia, era un sentimiento mejor que la misma generosidad cuando se trata de los grandes negocios del estado, porque era el interés de la causa pública, el que subordinaba todos los demas intereses particulares, principiando por el suyo propio.

Este ejército del Rhin, aunque llevaba, como los demas de la República los harapos de la mi-

seria, era escelente, y habia sido reforzado con algunos conseriptos. Componíase en su mayor parte de esos soldados veteranos que bajo las órdenes de Pichegrú, Kleber, Hoche y Moreau habian conquistado la Holanda, las orillas del Rhin, pasado muchas veces este rio y aun aparecido en las márgenes del Danubio. Aunque no hubiera podido decirse sin gran injusticia que eran mas valientes que los del ejército de Italia, tenian sin embargo todas las cualidades de tropas aguerridas: una prudencia, una sobriedad, una disciplina y una instruccion que rivalizaban con su valar é intrepidez. Los gefes eran dignos de tales soldados. La formacion de este ejército en divisiones completas en todas armas y que obraban separadamente unas de otras, habia proporcionado á los generales mas de una ocasion en que poder dar relevantes muestras de su talento. Estos gefes de division, aunque iguales en mérito, distinguíanse no obstante por sus personales circunstancias. Contábanse en el número de estos famosos militares Lecourbe, el mas diestro de los oficiales de su tiempo en la guerra de montañas, ese mismo Lecourbe cuyo glorioso nombre repetian los ecos de los Alpes: Richepanse, que unia á un valor arrojado, una inteligencia singular, y que prestó muy pronto á Moreau en los campos de Hohenlinden el mas importante servicio que lugar-teniente alguno pudo prestar jamás á su general: Saint-Cyr, hombre de carácter frio y poco sociable, pero dotado de un talento profundo y de todas las demas circunstancias que puede reunir un buen general en gefe: alli estaba en fin ese jóven Ney, á quien un valor heróico, dirigido por un feliz instinto de la guerra, habia

hecho ya popular en todos los ejércitos de la República. A la cabeza de estos lugar-tenientes se hallaba Moreau, hombre tardo en concebir, indeciso á veces, pero de carácter firme, y cuya perplejidad terminaba casi siempre en una resolución prudente y enérgica, cuando se veía en frente del peligro. La experiencia le habia dotado de un esquisito tacto militar; pero mientras su genio guerrero tomaba incremento de dia en dia en medio de las fatigas y peligros de la guerra, su carácter político, accesible por su debilidad á todo género de influencias, habia sucumbido ya, y debia sucumbir mas todavía en las rudas pruebas de la política, pruebas que solo es dado dominar á las almas fuertes y á los talentos verdaderamente elevados. Por lo demas la funesta pasión de la envidia no habia alterado todavía la pureza de su corazón ni corrompido su patriotismo. Por su experiencia, por su hábito de mando y por su alta reputación, era, despues del general Bonaparte, el único hombre capaz en aquella época de mandar á cien mil soldados.

El plan de detall que le habia prescripto el primer consul consistia en desembocar en Suabia por el punto que le permitiese obrar mas desembarazadamente sobre el extremo izquierdo del mariscal de Kray, á fin de adelantarse á este, separarlo de la Baviera y encerrarlo entre el alto Danubio y el Rhin, en cuyo caso se veria irremisiblemente perdido el ejército austriaco de Suabia. Para llevar á cabo esta atrevida empresa, era preciso pasar el Rhin, no por dos ó tres puntos, sino por uno solo, el mas cerca posible de Constantza: operación singularmente atrevida y difícil,

pues se trataba nada menos que de poner al otro lado del rio y en presencia del enemigo, cien mil hombres á la vez con todo su material de guerra, lo cual ningun general habia hecho antes de la batalla de Wagram con esa simultaneidad y resolución admirables. Era pues necesaria gran habilidad si habia de engañarse á los austriacos acerca del lugar elegido para atravesar el rio, y menester era mucha audacia para la ejecución de este proyecto, y finalmente no poca fortuna que es de lo que mas se necesita en una guerra. El primer consul habia mandado reunir en las afluencias del Rhin, y mas particularmente en las del Aar, multitud de barcos, con el objeto de echar tres ó cuatro puentes á la vez, á distancia de cien toesas unos de otros, lo único que faltaba era que el apático y poco atrevido Moreau comprendiera y abrazase semejantes combinaciones.

Despues de haber hecho el primer consul en favor de las tropas de Liguria y Alemania cuanto su infatigable celo le sugeria, se aplicó á sacar de la nada un ejército, que no tardó en acometer y dar cima á las mas arriesgadas empresas bajo la denominación de ejército de reserva.

Para que llenase su objeto era preciso no solamente crearlo, sino crearlo de una manera tan rápida que cuando se hallase formado, apenas hubiera quien quisiera creerlo. Vamos á ver los medios que se emplearon para obtener á un tiempo estos dos resultados.

El primer consul habia sabido encontrar en Holanda y en las fuerzas acumuladas en Paris por el Directorio, los medios necesarios para pacificar oportunamente la Vendée, y en este departamen-

topacificado supo hallar también los elementos necesarios para crear un ejército que repentinamente lanzado al teatro de las operaciones militares, había de mudar necesariamente la suerte de las armas. En un despacho remitido al general Brune, comandante superior de la provincia del Oeste, le dirigia estas notables palabras, que tan cumplidamente espresaban su modo de obrar, así como la de todos los grandes maestros en la ciencia de la administración y en el arte de la guerra: «Decidme si aparte de las cinco medias brigadas que os he pedido en mi última carta, podeis todavía disponer de una ó dos mas, en la inteligencia que se os devolverán dentro de tres meses. *Preciso es resolvernos á medir palmo á palmo la Francia, como en otro tiempo el valle del Adige.*» (14 de ventoso del año VIII.—5 de marzo de 1800. Archivo de la Secretaria de Estado.)

Aunque los ingleses debian haber quedado poco inclinados á hacer nuevos desembarcos en el continente, despues de su aventura en el Texel, y sobre todo desde que los rusos se habian separado de la coalicion, no se podia sin embargo entregarles sin medio alguno de defensa la vasta estension de nuestras costas desde Zuiderzée hasta el golfo de Gascuña, sobre todo estando tan reciente la pacificacion de la Vendée. Por tanto el primer consul dejó en Holanda algunas fuerzas en su mitad francesas y holandesas para guardar este pais tan precioso, confiriendo el mando de ellas á Augereau. Componiase este ejército de divisiones activas, completas en todas armas y prontas á ponerse en camino, de suerte que una vez asegurado, por la consecuencia misma de las operaciones,

de que no era de temer desembarco alguno, el objeto de Augereau se reducía á subir otra vez el Rin y cubrir la retaguardia de Moreau en Alemania. Entre los sesenta mil hombres reunidos desde las costas de Normandia hasta las de Bretaña y Poitou, escogió el primer consul las medias brigadas que mas detrimento habian sufrido en la guerra, y les encomendó el cuidado de vigilar el pais insurgente. Dedicóse ademas á reducir todo lo posible la fuerza efectiva de este cuerpo de ejército, trasladando al ejército activo los soldados capaces de servir, poniéndolos así en disposicion de recibir mayor número de conscriptos á quienes estas brigadas debian instruir al mismo tiempo que guardasen las costas. Distribuyó estas brigadas en cinco reducidos campamentos, cada uno de los cuales tenia su correspondiente dotacion de artillería, caballería é infantería, pudiendo marchar á la primera señal, mandados como estaban por buenos oficiales. Dos de estos campamentos estaban en Bélgica, uno en Lieja y otro en Maestricht, ambos destinados á contener la efervescencia é indignacion de aquel pais prontas á estallar contra el clero, y á coadyuvar si necesario fuese á la defensa de Holanda. Otro de ellos estaba en Lila, preparado á arrojarse sobre el Somma y la Normandia, otro en Saint-Ló, otro finalmente en Rennes. Este último era el mas numeroso de todos, pues contaba de siete á ocho mil soldados; los demas eran de cuatro á cinco mil, siendo el total de fuerzas que estos campamentos reunian sobre treinta mil hombres, que debian aumentarse hasta doble número por lo menos, con la llegada de los conscriptos. Al mismo tiempo debian egercer

la policía en los países recién conquistados tales como la Bélgica, y en los países recién pacificados, como la Normandía, la Bretaña y el Poitou; pues el primer consul había mandado registrar los bosques para buscar en ellos las armas que pudiera haber ocultas. Con el atractivo de un enganche ventajoso había principiado á formar tres ó cuatro batallones, compuestos de todos los individuos que habían contraído en la lucha civil algunas costumbres guerreras, y reservábase la intención de enviarlos á Egipto. Con respecto á los gefes habíales señalado á todos residencias distantes del teatro de la guerra civil, dulcificando la amargura de este destierro con pensiones mas suficientes para proporcionarles un verdadero bienestar.

Tomadas estas disposiciones, quedaban, sobre los sesenta mil hombres reunidos para la pacificación del interior, cerca de treinta mil soldados escelentes, incorporados á las medias brigadas que menos habían sufrido. Muchos de ellos habían vuelto á París, verificadas que fueron las operaciones dirigidas en Normandía contra Mr. de Frotte y los demás permanecían en Bretaña y en la Vendée. El primer consul formó con ellos tres hermosas divisiones, dos en Bretaña, Rennes y Nantes y la tercera en París, debiendo hallarse completas todas lo mas pronto posible, proveerse del material que hubiese á mano y proporcionar se en el camino todo lo demás que pudiese necesitarse por los medios que vamos á decir. En virtud de las ordenes que estas divisiones habían recibido, debían dirigirse á la frontera del Este, midiendo la Francia, segun la espresion del primer consul, como en otro tiempo el ejército de Italia

media el valle del Adige, y su llegada á Suiza se verificaria irremisiblemente en todo el mes de abril.

Otro recurso quedaba y eran los depósitos del ejército de Egipto, estacionados en el mediodia de la Francia, los cuales no habían podido enviar los reclutas á sus cuerpos por la imposibilidad de atravesar la mar, que continuaban guardando los ingleses. Destinando á estos depósitos á algunos conscriptos podían sacarse de ellos catorce batallones brillantes y á proposito para hacer la guerra. Dióse, pues, la órden de encaminarlos hacia Lion, tan luego como estuviesen completos, pudiendo contar desde entonces con otra division mas, y esta escelente y capaz de prestar muy buenos servicios.

Lo mas difícil, lo que requiere mas tiempo en la formacion de un ejército es indudablemente la organizacion de la artillería; y por lo que hace á esta arma, el primer consul cuyas intenciones eran formar el ejército de reserva en la parte del este, tenia en los depósitos de Auxonne, de Besanzon, y de Brianzon, los medios de reunir una fuerza de sesenta piezas de artillería con el personal y material correspondientes. Dos oficiales de esta arma muy entendidos, los generales Marmont y Gasendi que profesaban una verdadera adhesion á Bonaparte; salieron de París comisionados para preparar estas sesenta piezas en aquellos diferentes depósitos sin decir donde debían concentrarse y reunirse.

Faltaba indicar el punto de reunion á todas estas fuerzas diseminadas. Si se hubiera tratado de ocultar por medio del silencio tales preparati-

vos, lo único que acaso se hubiera conseguido era dar la señal de alarma; así es que lo que el primer consul hizo fué engañar al enemigo con el mismo ruido que iba á hacer. Insertó, pues, en el *Monitor* un decreto de los cónsules sobre la creacion de un ejército de reserva en Dijon, cuyo número debía ascender á sesenta mil hombres. Berthier que, como ya digimos, habia quedado libre con la entrada de Carnot en el ministerio de la guerra, partió en posta á Dijon para principiar la organizacion del mencionado ejército, hizose un llamamiento á los voluntarios antiguos de la revolucion, que despues de una ó dos campañas se habian retirado á sus hogares, escitando su patriotismo á fin de que se presentasen en Dijon, á donde se habian enviado con grande ostentacion algun material de guerra y pocos conscriptos, cuya instruccion principiá á cargo de los oficiales experimentados que se habian dirigido con anticipacion á aquel punto, presentando todo esto una apariencia de cuadros formales. Los mismos periodistas á quienes no se permitia hablar sino con mucha sobriedad de asuntos militares, tuvieron amplias facultades para hablar del ejército que se organizaba en Dijon, y llenaron las columnas de sus diarios con todas las particularidades que le eran concernientes; lo cual bastaba para atraer á Dijon los espías de toda Europa, que en efecto no dejaron de acudir en gran número.

Si las divisiones formadas en Nantes, Rennes y París con las tropas sacadas de la Vendée, si la division formada en Tolon, Marsella y Aviñon con los depósitos del ejército de Egipto; si la artilleria preparada en Besanzon, Auxonne y Brianzon

con los recursos de aquellos arsenales, se hubiesen reunido en Dijon, se habria descubierto el secreto del primer consul. Todo el mundo creia en la formacion del ejército de reserva, y esto era para él mas que suficiente, fuera de esto se habria guardado bien de obrar de la manera que lo hacia. Estas divisiones fueron encaminadas hácia Ginebra y Lausana por caminos diferentes, de tal suerte que la atencion pública no pudo fijarse particularmente sobre ningun punto. Aquellos cuerpos eran considerados en la opinion general como refuerzos destinados al ejército del Rhin, el cual estendiéndose como se entendia desde Strasburgo á Constanza, podia muy bien aparecer como el objeto á que se dirigian estos refuerzos. Los preparativos de el material dispuestos en los arsenales de Auxonne y de Besanzon pasaban por un suplemento de artilleria destinado al mismo ejército, y por último los que se hacian en Brianzon se creia pertenecer á las tropas de Liguria. El primer consul mandó que se hiciera una remesa de aguardiente á Ginebra; remesa que no indicaba mejor su objeto, puesto que nuestro ejército de Alemania tenia su base de operaciones en Suiza. Además mandó fabricar en los departamentos ribereños del Ródano dos millones de raciones de galleta, destinados á alimentar el ejército de reserva en medio de la esterilidad de los Alpes; y mientras un millon ochocientas mil de estas raciones subian secretamente por el Ródano hasta Ginebra, enviábanse con grande ostentacion doscientas mil á Tolon, para dar á entender que estas desusadas remesas se hacian para la marina. Finalmente las divisiones que se habian

puesto en marcha, conducidas lentamente y sin fatigarlas, pues en efecto tenían la mitad de marzo y todo abril para hacer la travesía, iban recibiendo por el camino cuanto les hacía falta, respecto á calzado, vestuario, fusiles y caballos, porque el primer consul que tenia trazado en su mente el camino que debian seguir, y provisto cuidadosamente los medios que pudieran cubrir sus necesidades, habia dispuesto que en cualquiera de los pueblos por donde tenian que atravesar, hallasen prontos y eficaces socorros, ya de una especie, ya de otra, cuidando muy particularmente de no despertar la atencion con la acumulacion de viveres en un solo punto; y así hizo todo esto con tal sigilo y reserva, que la correspondencia referente á los preparativos no obraba en las oficinas de la guerra, sino que se sostenia solamente entre el primer consul y los gefes de los cuerpos, siendo portadores de ella ayudantes de campo de confianza, iban y venian en posta, lo veian todo con sus propios ojos, hacian todo por sí mismos, armados de las órdenes irresistibles del primer consul, y hasta ignorando el plan general cuya ejecucion tan poderosamente secundaban.

Profundamente guardado fué este secreto, porque encerrado entre el primer consul, Berthier y dos ó tres generales de artillería é ingenieros, á quienes habia sido forzoso iniciar en el plan de campaña, no era posible que ninguno de ellos lo revelase, porque el secreto es un acto de obediencia que obtienen los gobiernos, en proporcion del ascendiente que egercen, y bajo este concepto, el del primer consul no temia, ni podia temer

indiscrecion alguna. Los espías estrangeros que habian acudido á Dijon, no viendo en esta ciudad sino algunos conscriptos, reducido número de voluntarios, y tal cual oficial antiguo, tuviéronse por los hombres mas sagaces del mundo, descubriendo que todos aquellos preparativos no tenian el menor fundamento y que indudablemente el primer consul los hacia con el único objeto de intimidar al baron de Melas, para impedirle que penetrase por las bocas del Ródano y persuadirle que hallaria en el mediodia de la Francia un ejército de reserva capaz de detenerle. Las mismas personas que se tenian por buenos jueces en la materia dieron á los preparativos la misma significacion que los espías, y los diarios ingleses no tardaron en llenar sus columnas de denuestos y sarcasmos y hasta los dibujantes de caricaturas dedicaron una al ejército de reserva, representándolo bajo la imágen de un niño dando la mano á un invalido con piernas de palo.

No necesitaba mas el primer consul, y su único deseo en aquel momento no era otro que el que se burlasen de él y de sus proyectos. Entretanto sus divisiones marchaban, ibase preparando el material de guerra en las fronteras del este, de modo que en los primeros dias de mayo, el ejército improvisado se hallaba ya dispuesto ora á secundar á Moreau, ora á lanzarse mas allá de los Alpes para cambiar un instante la faz de los acontecimientos.

El primer consul no habia descuidado la marina. Desde que el almirante Brux, armado en corso habia recorrido el año anterior el Mediterráneo, con las fuerzas combinadas de Francia y

España, la grande escuadra que él habia dirigido habia vuelto á tomar puerto en Brest. Componiase esta escuadra de quince buques españoles y veinte franceses, siendo cuarenta el número total á que ascendian, bloqueados á la sazón por veinte buques ingleses. El primer consul aprovechó los primeros recursos pecuniarios que habia podido proporcionarse; para enviar á la escuadra algunos víveres, y parte de sus atrasos, previniendo al almirante que no se dejase bloquear, aun cuando se presentasen treinta contra veinte, que saliese á la primera ocasion aunque fuese necesario dar la batalla, y que si podia mantenerse en la mar, pasase el estrecho, se presentase delante de Tolon, recogiese algunos buques encargados de llevar socorros al Egipto, y en seguida que se dirigiese á hacer levantar el bloqueo de Malta y Alejandria. Abiertos los caminos, el comercio solo bastaba para abastecer nuevamente á las guarniciones francesas diseminadas por la costa del Mediterráneo. Tales fueron los primeros cuidados que el primer consul consagró á los asuntos militares, al paso que en union con Sieyes, Cambaceres, Talleyrand, Gaudin y otros colaboradores se ocupaba en reorganizar el gobierno, restablecer la hacienda, crear una administracion civil y judicial, y negociar en fin con la Europa. No le bastaba sin embargo concebir planes y preparar su ejecucion; necesitaba además hacérselos comprender á sus lugar-tenientes, los cuales, aunque sometidos á su autoridad consular, no se demostraban tan completamente subordinados entonces como lo estuvieron despues, cuando bajo el título de mariscales del imperio, obedecian á un empe-

rador. Sobre todo, el plan prescripto á Moreau, le habia trastornado enteramente, porque apático y tímido como era, no pudo menos de aterrarse con la osadia del plan de operaciones que se le encomendaba. Ya hemos hablado del pais en que debia operar este general. El Rhin, segun hemos dicho, corre de este á oeste, de Constanza hasta Basilea, y desde este punto se dirige hácia el norte pasando por Brisach, Strashurgo y Maguncia. En el ángulo que de este modo describe se halla el pais conocido con el nombre de la Selva Negra, pais lleno de bosques y montañas, cortadas por desfiladeros que conducen desde el valle del Rhin al del Danubio. Los ejércitos franceses y austriaco ocupaban en cierto modo los tres lados de un triángulo. El ejército francés ocupaba dos de ellos, desde Strashurgo á Basilea, y desde este punto á Schaffouse; y el ejército austriaco uno solo desde Strashurgo á Constanza. Este ejército tenia pues la ventaja de una concentracion mas fácil, pues apoyando Mr. de Kray su ala izquierda mandada por el principe de Reuss, en las cercanias de Constanza, su derecha en los desfiladeros de la Selva Negra hasta cerca de Strashurgo, y su centro en Donau-Eschingen en el punto de interceccion de todos aquellos caminos, podia concentrarse rápidamente en el punto mismo que Moreau escogiese para pasar el Rhin, bien fuera desde Strashurgo á Basilea, bien desde Basilea á Constanza. Tal era el motivo de los recelos del general francés, pues temia que presentándose el mariscal de Kray con todas sus fuerzas en el punto elegido para el paso, imposibilitara la operacion y aun causase desastres á los franceses.

El primer consul no abrigaba por su parte semejante temor; creia por el contrario que el ejército francés podia concentrarse muy fácilmente sobre el flanco izquierdo del mariscal y estrecharlo en su posición; para lo que deseaba, como ya hemos dicho, que parapetándose tras de las orillas del Rhin, volviese á subir este rio de improviso, se reuniese entre Basilea y Schaffouse, que con barcos secretamente preparados en las afluencias del rio echase en una mañana cuatro puentes, y desembocando en número de ochenta á cien mil hombres entre Stokach y Donau-Eschingen, cayese sobre el flanco de Mr. Kray, le cortase su retaguardia y ala izquierda, y arrojase sus restos sobre el alto Danubio. Pensaba además que ejecutada esta operacion con prontitud y vigor podia derrotarse fácilmente al ejército austriaco de Alemania. Lo que él mismo hizo mas tarde partiendo de diferente punto, pero en los mismos sitios, cerca de Ulma, y lo que verificó aquel mismo año en el monte de San Bernardo, prueban suficientemente que este plan nada tenia de impracticable. Creia tambien que no operando el ejército francés en terreno enemigo, puesto que subiendo por la orilla izquierda, le seria tanto mas fácil marchar cuanto que no tenia necesidad de combatir, podria por medio de ciertas precauciones, ocultar dos ó tres jornadas al mariscal de Kray, y estar por consiguiente en el sitio del paso antes que este general hubiese reunido suficientes medios para impedirlo.

Tal era el plan que tanto habia intimidado el ánimo de Moreau, que poco habituado á estas atrevidas combinaciones, temia que avisado opor-

tunamente el mariscal de Kray, saliese con todo el grueso de su ejército al encuentro de las tropas francesas, y las rechazase hácia el rio. Moreau preferia valerse de los puentes que habia en Strasburgo, Brisach y Basilea, para desembocar en muchas columnas sobre la orilla derecha, y dividiendo de este modo la atención de los austriacos atraerlos principalmente hácia los desfiladeros de la Selva-Negra, que correspondian á los puentes de Strasburgo y de Brisach; y en seguida, luego que los hubiese conducido á estos desfiladeros, ocultarse repentinamente, costear el Rhin con las columnas que hubiesen atravesado este rio, y venir á colocarse delante de Schaffouse para proteger allí el paso del resto del ejército.

El plan de Moreau no carecia de mérito, pero presentaba tambien graves inconvenientes, por que si aspiraba á evitar el peligro de un solo paso ejecutado en masa, tropezaba, dividiendo esta operacion, con el inconveniente de dividir asi mismo las fuerzas, lanzando sobre el terreno enemigo dos ó tres columnas, y obligándolas á ejecutar una sola marcha de flanco hasta Schaffouse, donde debian cubrir el último y mas importante paso del rio. Por último este plan tenia la desventaja de producir pocos ó ningun resultado, puesto que con él no se conseguia el objeto de arrojar á todo el ejército francés en masa y de un solo golpe sobre el flanco izquierdo del mariscal de Kray, único medio de rebasarle y cortar su retirada á Baviera.

¡Espectáculo digno por cierto de la consideracion de la historia era el que aquellos dos hombres presentaban como opuestos uno á otro en circuns-



tancias tan graves y difíciles, y que tanto hacian resaltar la notable diferencia de talento y de carácter que entre ellos habia! El plan de Moreau, como acontece casi siempre con los de todos los hombres de segundo orden, no tenia mas que las apariencias de la prudencia: si bien la ejecucion podia darle buen resultado, por que no nos cansaremos de repetirlo, en la ejecucion consiste todo, siendo esto tan cierto que á veces se malogran por ella las mejores combinaciones, y salen bien las peores. Moreau pues persistia en su propósito; y queriendo el primer consul persuadirle que abrazase sus ideas, eligió para este fin la mediacion de una persona entre ambos, llamando á París al general Dessoles, gefe de estado mayor del ejército de Alemania, hombre de mucho talento y gran penetracion, y por lo tanto digno de servir de lazo entre dos hombres tan respetables por su poder, pero dotados de una sensibilidad exquisita. Llamóle pues el primer consul á París hácia mediados de marzo (fin de ventoso) y lo tuvo consigo muchos dias, durante los cuales le esplicó sus ideas, logró que las comprendiera perfectamente, y hasta que las prefiriera á las de Moreau. No desistió por eso el general Dessoles de aconsejar al primer consul que adoptase el plan de Moreau, por que, en su opinion, era necesario dejar al general que dirige una operacion obrar segun sus ideas y carácter, principalmente cuando era digno del mando que se le confiaba. —Vuestro plan, dijo al primer consul, es mas grande, mas decisivo, y probablemente tambien de mas seguros resultados, pero no se adapta al genio de quien debe ejecutarlo. Teneis un modo de hacer

la guerra que es superior á todos; pero Moreau tiene tambien el suyo, inferior sin duda al vuestro, pero sin embargo escelente. Dejadle obrar, lo hará bien, acaso con lentitud, pero de un modo seguro, é indudablemente os dará cuantos resultados necesiteis para el buen exito de vuestras combinaciones generales. Si por el contrario le obligais á que adopte vuestras ideas, lo confundireis, ofendereis su amor propio, y nada conseguireis de él por haber querido obtener demasiado. — El primer consul, tan profundo conocedor de los hombres y de su arte, apreció en su justo valor el prudente consejo del general Dessoles, y se rindió. — Teneis razon, le dijo; Moreau no es capaz de comprender ni ejecutar el plan que he concebido; que obre, pues, como quiera, siempre que arroje al mariscal de Kray sobre Ulma y Ratisbona, y envie oportunamente su ala derecha hácia la Suiza. Yo ejecutaré el plan, que no comprende ni se atreve á ejecutar, en otra parte del teatro de la guerra; yo haré sobre los Alpes lo que él no se atreve á hacer sobre el Rhin: dia llegará en que eche de menos la gloria que hoy me abandona. — Frase arrogante y profunda, que encerraba toda una profecía militar, como veremos muy pronto (1).

Abandonado enteramente á Moreau la manera de atravesar el Rhin, quedaba todavia otro punto por arreglar. El deseo del primer consul era que el ala derecha, mandada por Lecourbe, permaneciese de reserva dentro del territorio suizo, dispuesta á secundar á Moreau cuando fuese necesario, mas sin penetrar en Alemania á no ser

(1) En mi juventud tuve la honra de oír esta relacion de boca misma del general Dessoles.

indispensable, á fin de que no tuviese que volverse atrás para situarse de nuevo en los Alpes. Por otra parte conocia lo difícil que es arrancar á un general en jefe cualquier destacamento de su ejército, despues de principiadas las operaciones. Moreau insistió en conserbar á su lado á Lecourbe, obligándose á enviarle al general Bonaparte, luego que hubiese logrado rechazar al mariscal de Kray sobre Ulma. El primer consul accedió tambien á este deseo, por que estaba resuelto el concederlo todo para mantener la buena armonia; pero quiso que Moreau firmase un convenio por el cual se comprometiese á destacar á Lecourbe con veinte ó veinte y cinco mil hombres hácia los Alpes, luego que hubiese rechazado á los austriacos sobre Ulma. El convenio se firmó efectivamente en Basilea por Moreau y Berthier, con el carácter oficial, éste último, de general en jefe del ejército de reserva.

El general Dessoles habia salido de París despues que arregló definitivamente con el primer consul los puntos que estaban pendientes; todos estaban conformes; todo estaba preparado para abrir la campaña, y era tanto mas urgente principiar las operaciones, quanto que, si Moreau ejecutaba en tiempo oportuno la parte del plan que le concernia, podría el primer consul arrojarse allende de los Alpes y socorrer á Massena antes de ser derrotado, pues luchaba con treinta y seis mil hombres contra ciento treinta mil. Quería el primer consul que Moreau obrase á mediados, ó á lo mas tarde á fines de abril; pero de nada servian sus instancias, por que Moreau no estaba preparado, y carecia de la actividad y

de ese genio fecundo en recursos que suplen la suficiencia de medios. Mientras él permanecia en esta inaccion, los austriacos fieles á su propósito de tomar la iniciativa en Italia, se arrojaban sobre Massena, y abrian con este general una lucha que la desproporcion de las fuerzas ha hecho digna de memoria eterna.

El ejército de Liguria presentaba á lo sumo treinta y seis mil hombres en estado de servicio activo, y distribuidos de la manera siguiente:

Trece ó catorce mil hombres, bajo las órdenes del general Suchet, formaban la izquierda del ejército y ocupaban la garganta de Tenda, Niza y la línea del Var. Un cuerpo de esta ala y compuesto de unos cuatro mil hombres, á las órdenes del general Thureau, se hallaba apostado en el monte Cenís. Habia por consiguiente diez y ocho mil hombres destinados á guardar la frontera de Francia desde el monte Cenís hasta la garganta de Tenda.

Diez ó doce mil hombres bajo el mando del general Soult formaban el centro del ejército y defendian los dos desfiladeros principales del Apenino el que por el Bormida superior conduce á Savona y Finale, y el de la Bocchetta que dirige á Génova.

Unos siete ú ocho mil hombres mandados por el intrepido Miollis, guarnecian á Génova y á una garganta que desemboca cerca de esta ciudad por el lado opuesto al de la Bocchetta. Así pues la segunda mitad de este ejército, sobre unos diez y ocho mil hombres, bajo las órdenes de los generales Soult y Miollis, defendian el Apenino y la Liguria, siendo evidente el peligro de una separacion entre estas dos columnas del ejército